



Traducción de la Jutbah
del Viernes 24 Jumada Al Thani de 1432 H.
Acorde al viernes 27 de Mayo de 2011,
pronunciada por el Sheij Muhammad Al Ruwaili
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas, Rey Fahd"
en Argentina

¿Dónde están hoy los que buscan la verdad?

Alabado sea Allah, quien bien facilita a sus siervos adorarlo. Lo alabamos por allanarnos el camino de la obediencia. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Allah, Único, quien no tiene copartípeles, y atestiguo que Muhammad es su siervo y mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia, con sus compañeros, y con todos aquellos que sigan su guía.

¡Hermanos! La búsqueda más importante en la vida del ser humano es la búsqueda de la guía, del conocimiento de Allah y de Su unicidad. ¡Allah es el más grande y no existe nadie más poderoso que Él! ¡Allah es la única divinidad y no existe más dios que Él!

Allah, enaltecido sea, dice en el Sagrado Corán: "Pregúntales: ¿Quién es el testigo más fehaciente? Di: Es Allah, y es Él testigo entre nosotros. Me ha sido revelado este Corán para advertiros con él, a vosotros y a quienes [también] alcance [el Mensaje]. ¿Acaso daríais testimonio de que existen otras divinidades junto con Allah? Diles: Haced lo que queráis, yo no lo haré. Él es la única divinidad, y soy inocente de lo que vosotros Le asociáis." (6:19)

El Islam ofrece a los seres humanos respuestas claras y fundamentadas a los interrogantes de su búsqueda existencial. Pero, ¿Dónde están hoy los que buscan la verdad? ¿Dónde están los que procuran la guía? ¿Dónde están los que pretenden conocer a Allah?

Hoy nos detendremos a reflexionar sobre la historia de uno de esos siervos piadosos y benefactores que se esforzaron por encontrar la verdadera guía y se aferraron a ella. Hoy recordaremos a Salman Al Farisi (el persa), aquel que en una oportunidad cuando estaba reunido con un grupo de árabes que se vanagloriaban de su linaje, y unos decían: Nosotros pertenecemos a la tribu de Quraish, otros: Nosotros pertenecemos a la tribu de Qais, y otros: Nosotros somos de la tribu de Tamim, exclamó en forma de poesía:

Mi padre es el Islam y no tengo más padre que él
Vanagloriaos, pues, con las tribus de Qais o Tamim.

Él sólo reconocía el Islam y se enorgullecía de pertenecer a él y a su noble familia.

La protección divina no se alcanza por el linaje por más noble que sea sino que se logra con fe sincera y obras piadosas. Quien tenga su fe fortalecida y realice mayor cantidad de obras buenas será quien más cerca estará de Allah y Su protección.



¡Hermanos! Observemos cómo Allah con Su poder y Su guía escogió a Salman, lo condujo desde su tierra y lo convirtió en defensor del Islam.

Antes del Islam, Salman no creía en Allah y adoraba al fuego, rindiéndole culto cada vez que lo encendía y avivaba. Salman mismo narró su historia:

“Mi padre era uno de los guardianes del templo donde se adoraba el fuego. Él encendía el fuego y no dejaba que permaneciera apagado más de una hora. Un día me pidió que me dirigiese a su pueblo natal para que le trajese unas cosas. Cuando me encontraba camino al pueblo pasé cerca de una iglesia y escuché gente rezando; sus voces me atrajeron y me aproximé para verlos orar. Cuando los observé me interesé en su religión y me dije a mí mismo: ¡Esto es mejor que nuestra religión! Luego les pregunté: ¿Cuál es el origen de vuestra religión? Y ellos me respondieron: Esta religión proviene de Sham (la antigua Siria).

Regresé a casa de mi padre por la tarde, quien me preguntó dónde había estado. Cuando le conté lo que había hecho me encerró y sujetó mis piernas con cadenas por temor a que renegara de la adoración del fuego. Entonces envié un emisario a los cristianos para pedirles que me informaran cuando llegase una caravana procedente de Sham.

Cuando la noticia llegó a mis oídos, me zafé de las cadenas que me sujetaban y me escapé con ellos. Me uní a su caravana en el viaje de regreso y cuando llegamos a Sham pregunté: ¿Quién es el que más conoce vuestra religión? Y ellos me respondieron: El obispo de la iglesia. Entonces me presenté ante él y le dije: Tengo interés en conocer vuestra religión por lo que quisiera permanecer con usted, colaborar en la iglesia, estudiar y rezar. El obispo me permitió entrar y permanecí allí un tiempo. Noté que él era una mala persona, que exhortaba a los fieles a que hicieran caridades con sus bienes, pero cuando se los entregaban los atesoraba y no los repartía entre los más pobres y necesitados. Atesoró tanto que llegó a tener siete cántaros llenos de objetos de oro y plata que los fieles habían dado en caridad. Yo lo detestaba mucho por ver lo que hacía.

Cuando el obispo murió y los cristianos se reunieron para sepultarlo les dije: Por cierto que era una mala persona que os motivaba a que hicierais caridades para los pobres pero luego se quedaba con vuestros bienes. Ellos respondieron: ¿Y tú, cómo sabes eso? Entonces los llevé al lugar donde guardaba lo que recaudaba como caridad y pudieron observar con sus propios ojos los siete cántaros colmados de los bienes que ellos mismos habían dejado para ser repartidos entre los pobres. Enojados y sorprendidos con lo ocurrido exclamaron: No lo enterraremos sino que lo crucificaremos y luego lo apedreamos.

Al poco tiempo trajeron un hombre y le asignaron el mismo cargo. No conocí una persona mejor que ella, me encariñé mucho y permanecí largo tiempo con él. Cuando enfermó gravemente le dije: Por cierto que estuve cerca de ti muchos años y te aprecio enormemente, y ahora que se te ha presentado la muerte destinada para ti por Allah, ¿Qué legado me dejas? ¿Qué me aconsejas? Y él me dijo: ¡Hijo! Sólo conozco una persona que realmente sigue las enseñanzas de esta religión y tiene mucho apego por ella. Entonces cuando murió y fue enterrado, me dirigí ante la persona que me había recomendado y permanecí cerca de ella. Encontré que era aun mejor que la anterior, pero no pasó mucho tiempo hasta que también enfermó, y le dije: Cuando la persona que me recomendó que me presentara ante ti enfermó, me dio valiosos consejos. Ahora que la muerte te ha llegado a ti, ¿Qué legado me dejas tú? y ¿Qué me aconsejas? Y él me dijo: ¡Hijo! Sólo conozco una persona que realmente sigue las enseñanzas de nuestra religión y tiene mucho apego por ella. Entonces cuando murió y fue enterrado, me dirigí ante la persona que me había recomendado, le informé de lo sucedido y



me dijo: Quédate conmigo que no hay problema. Entonces me quedé cerca de él y encontré que efectivamente era como me había dicho el anterior; pero no pasó mucho tiempo hasta que también enfermó y le dije: Vengo siguiendo los consejos de las personas a las que he seguido sin separarme, y así es que cuando la última persona que me recomendó que me presentara ante ti enfermó, me dio valiosos consejos. Ahora que la muerte te ha llegado a ti, ¿Qué legado me dejas tú? y ¿Qué me aconsejas? Y él me dijo: ¡Hijo! Sólo conozco una última persona que realmente sigue las enseñanzas de nuestra religión y tiene mucho apego por ella, y se encuentra en tierra del imperio bizantino. Entonces cuando murió y fue enterrado, me dirigí ante la persona que me había recomendado, le informé lo sucedido y me dijo: Quédate conmigo que no hay problema. Entonces permanecí junto a él y encontré que era una gran persona, pero no pasó mucho tiempo hasta que también enfermó, y le dije: Ahora que la muerte te ha llegado, ¿Qué legado me dejas tú? y ¿Qué me aconsejas? Y él me dijo: ¡Hijo! No conozco a nadie que siga realmente las enseñanzas de nuestra religión, pero surgirá de entre los árabes un profeta enviado con el mismo mensaje que le fue encomendado transmitir a nuestro Profeta Abraham, emigrará hacia una tierra llena de palmeras situada entre dos montañas rocosas y sus señales serán evidentes: aceptará regalos pero jamás comerá de las caridades que sus seguidores den para los pobres y entre sus hombros llevará el signo de la profecía. Si puedes unirte en aquel país, hazlo. Luego murió y fue enterrado, y permanecí en esa tierra un tiempo más”.

Por cierto que Salman emprendió un largo y dificultoso viaje en busca de la verdad; atravesó desiertos y continentes para llegar a la religión verdadera. Los libros de historia narran que vivió muchos años, a lo largo de los cuales adoró al fuego y conoció profundamente el Cristianismo y el Islam. Salman fue un sabio experimentado que concluyó, luego de su intensa búsqueda, que el Islam era la religión verdadera que Allah quiere para los hombres.

Pero el viaje de Salman no había terminado aún, él sólo estaba cerca de arribar a la verdad luego de que el último cristiano le informara del surgimiento de un profeta entre los árabes.

Salman narró: “Un día encontré una caravana de comerciantes que se dirigían a la tierra de los árabes y les dije: ¡Llebadme con vosotros y os daré mis vacas y mis ovejas! Ellos aceptaron y se las di, pero cuando llegamos a un valle cerca de la ciudad de Medina me engañaron y me vendieron como esclavo a un judío”.

¡Hermanos! Observad cómo Allah lo acercó aun más de la verdad, decretando que lo dejaran en las inmediaciones de Medina.

Y continua su relato: “Así fue como permanecí esclavo del judío. Al poco tiempo de estar en ese valle observé la cantidad de palmeras que había en la zona y anhelé que fuese ese el lugar que me había indicado mi último maestro antes de morir.

Un día, se presentó en la casa del judío un tío suyo procedente de Medina y perteneciente a la tribu de Quraidhah, quien me compró y me llevó con él. Cuando llegue a Medina supe que era la ciudad que me había descrito mi último maestro.

En ese tiempo Muhammad recibió la revelación y comenzó a difundir el mensaje del Islam en La Meca, aunque yo no supe nada de él hasta que emigró a Medina, pues trabajaba duramente todo el día para mi amo.



Pasó un tiempo hasta que un día, cuando me encontraba trabajando subido a una palmera, llegó un sobrino de mi amo y se detuvo frente a él que estaba parado debajo de la misma palmera, y sobresaltado le dijo: ¡Que Allah mate a la tribu Qailah (los Ansar)! Están todos reunidos alrededor de un hombre que vino hoy de La Meca y creen que es un profeta. Cuando oí estas palabras me estremecí y casi me caigo de la palmera por la emoción que me albergó en ese momento, bajé rápidamente y le pregunté al sobrino de mi amo con insistencia: ¿Qué dices? ¿Qué dices? Mi amo se enfureció y me asestó un golpe de puño en el rostro, y encolerizado me dijo: Esto no es asunto tuyo, regresa a tu trabajo.

Por la tarde junté algunos alimentos que tenía guardado y me dirigí a Quba' para ver al Profeta. Cuando me presenté ante él le dije: Me dijeron que eres un hombre justo y que cuentas con seguidores de otros lugares que llegaron hasta aquí y no tienen como sustentarse; toma estos alimentos como caridad pues vosotros tenéis más derechos que otros. Luego el Mensajero de Allah llamó a sus compañeros y les dijo: ¡Comed! Pero él no comió. Al ver esto me dije: Ésta es la primera señal. Luego me retiré y comencé a juntar alimentos nuevamente. Al tiempo, el Mensajero de Allah se trasladó a la ciudad y fue ahí que me presenté ante él nuevamente y le dije: Observé que no comes de lo que la gente da en caridad para los pobres, acepta entonces este regalo para ti de mi parte. El Profeta lo aceptó y comió junto a sus compañeros; al ver esto me dije: Ésta es la segunda señal.

Días después, fui a ver al Mensajero de Allah nuevamente y me dijeron que se encontraba en el cementerio, pues había asistido al entierro de uno de sus compañeros. Cuando lo encontré, estaba sentado con sus compañeros y tenía dos mantas sobre su espalda; me acerqué lo más que pude y lo saludé. Mientras hablaba con sus compañeros yo miraba su espalda intentando ver la señal que me había dicho mi maestro que tendría entre sus hombros. El Mensajero de Allah me observó y se dio cuenta de lo que yo pretendía, entonces movió las mantas que tenía sobre su espalda y pude ver el sello marcado en su espalda.

Fue entonces que lo abracé fuertemente y lo besé llorando, y él me dijo: ¡Siéntate frente a mí! Allí le conté toda mi historia y luego di testimonio de que no hay más dios que Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah".

Salman que era esclavo no pudo participar en las dos grandes batallas de Badr y Uhud. Entonces, el Mensajero de Allah le dijo que pidiera pagar su manumisión y lo ayudó y pidió a los compañeros que lo ayudaran también, y finalmente pagó su libertad.

Salman narró: "Recién, una vez libre, pude participar de la Batalla de la Trincheras junto al Mensajero de Allah".

Fue así que Salman encontró el camino de la verdad y la guía luego de un viaje largo y difícil que pocas personas pueden soportar. Y es por ello que el Mensajero de Allah dijo: "Salman es de la familia del Profeta". Él mereció ese rango por su piedad, nobleza, generosidad, lucha, pureza y devoción.

¡Hermanos! A quien se esfuerza por buscar la verdad y ruega a Allah que lo conduzca por el sendero recto con sinceridad, Él lo auxilia, protege y guía. En cambio, a quien rechaza la guía y no le interesa transitar por el camino correcto Allah sella su corazón y hace que siga ciegamente los susurros de Satanás.



Allah, enaltecido sea, dice en el Sagrado Corán: "Y cuando se alejaron [de la Verdad], Allah desvió sus corazones [alejándolos de la Guía]; ciertamente Allah no guía a los corruptos." (61:5) "Y si Allah les hiciese oír, igualmente rechazarían la Verdad, pero no lo hace porque sabe que en ellos no hay ningún bien." (8:23)

¡Hermanos en el Islam! Esforzaos por buscar la verdad y pedid a Allah que os guíe por el sendero recto que Él escuchará vuestros ruegos. Y sabed que la guía no depende del linaje, dinero o poder. Todo lo contrario, Allah sólo observa lo que hay en el corazón de las personas. Dice en el Sagrado Corán: "A quienes luchan denodadamente por Nuestra causa les afirmaremos en Nuestro camino. Ciertamente Allah está con los benefactores." (29:69)

Que Allah nos bendiga con el Grandioso Corán y nos guíe para que Le temamos como Se merece. Y pido a Allah que perdones nuestros pecados, pues Él es Absolvedor, Misericordioso.

Segunda Jutbah

Alabado sea Allah, Quien fortalece y eleva a los creyentes. Atestiguo que no hay otra divinidad salvo Allah, Único sin asociados, y atestiguo que Muhammad es Su siervo y Mensajero, que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia y compañeros.

¡Siervos de Allah! Afirmaos en el Islam aferrándoos al asidero más firme y sabed que Allah está con la comunidad y quien se aparte de ella será castigado el Día del Juicio.

¡Allah! Te ruego indulgencia y bienestar en esta vida y en la otra. ¡Allah! Te ruego indulgencia y bienestar en mis asuntos religiosos y mundanales, mi familia y mis bienes. ¡Allah! Cubre mis debilidades y sosiega mis miedos. ¡Allah! Protégeme por delante, por detrás, por mi derecha, por mi izquierda y por encima de mí. Me refugio en Tu grandeza de ser engullido por la tierra.

Allah, enaltecido sea, dice en el Sagrado Corán: "Allah ordena ser equitativo, benevolente y ayudar a los parientes cercanos. Y prohíbe la obscenidad, lo censurable y la opresión. Así os exhorta para que reflexionéis." (16:90)

Invocad a Allah el Grandioso que Él os recordará siempre y agradecedle por Sus gracias que os las incrementará.

Sabed que Él está bien informado de lo que hacéis, temedle pues, y pedid bendiciones por el Profeta Muhammad, y repetid:

Allahumma salli 'ala Muhammadin